

Paréceme que en esta forma dicen y han de decir agora los siervos y amigos de Dios aquel salmo: Señor, con nuestras orejas oímos y leemos en las historias, y nuestros padres de mano en mano nos dijeron lo que con nuestros padres los primeros que nos dejastes, hicistes al principio desta ley de gracia, que los hicistes dignos de padecer afrentas y persecuciones por vos. ¿Qué es de aquellos escuadrones enteros de mártires, aquella ciudad de Roma, bañada en sangre dellos; aquellas cárceles, mazmorras, prisiones y persecuciones de los apóstoles, y aquellos trabajos tan increíbles de los primeros obispos y perlados, y aquellas penitencias y rigores de los ermitaños de Egipto, y otros trabajos que los cristianos padecían? Y pues sois vos siempre el mismo que fuistes, sin poder caber en vos mudanza, y nosotros vuestros cristianos y vuestros hijos, engendrados con vuestra muerte y pasión; pues ¿cómo os dormís, Señor, y nos olvidáis? Cómo retiráis la mano de aquellos antiguos favores con que aquellos santos andaban tan ufanos de verse dignos de padecer afrentas y persecuciones por vuestro nombre? Entonces se precia Pablo de qué él y sus compañeros andaban como ovejas al matadero, cada día muriendo por vos; agora parece que nos habeis olvidado, pues ya no hay de aquellos trabajos ni tiranos ni persecuciones; todas las cosas suceden á sabor de paladar, ya no se derrama

sangre por vuestro santo nombre. Y si decís, Señor, por vuestro profeta que no toda semilla se ha de trillar con la misma fuerza, porque menos rigor quiere el comino que el trigo, por ser mas delicado, y así nos tratáis como á semilla flaca, porque no desmayemos; eso es, Señor, lo que mas duele, que, como el trabajo viene de vuestra mano, así viene la fuerza con que se ha de padecer y la paciencia para poder sufrirlo; y así, en vuestra mano está enriquecernos de merecimientos como á los primeros, que, si por vuestro favor no fuera, tan flacos eran ellos para lo que padecieron. Bien sé, Señor, que entonces convenia hacer de sangre de mártires el testimonio de vuestro Evangelio, que entonces se plantaba, lo cual agora no es necesario; pero para gloria vuestra y nuestro bien, nunca los trabajos y alliciones vendrán sin tiempo. Si nuestros pecados lo desmerecen, vengan, Señor, primero en castigo, y después de la enmienda dellos por regalo y prenda y méritos de la vida eterna. No nos envuelvas con los malos entre sus deleites y prosperidades, sino con tus siervos y privados nos reparte de los trabajos que nos enseñaste á sufrir, para que con ellos andemos limpios, alumbrados, recatados, favorecidos, confiados y contados entre los que con tu unigénito Hijo han de gozar de su gloria; en la cual, con él y con el Espíritu Santo, vives y reinas para siempre jamás un Dios. Amen.

FIN DE LOS DISCURSOS DE LA PACIENCIA CRISTIANA, Y DEL TOMO PRIMERO DE ESCRITORES DEL SIGLO XVI.

## INDICE.

	Pág.		Pág.
JUICIOS CRÍTICOS DE LOS AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO.	v	<b>OBRAS DEL MAESTRO FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE,</b> de la órden de San Agustín.	
<b>OBRAS DEL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.</b>		<b>LA CONVERSION DE LA MADALENA,</b> en que se ponen los tres estados que tuvo de pecadora, de penitente y de gracia. —	
Subida del monte Carmelo. — Preliminares. . . . .	1	Preliminares. . . . .	275
Libro primero. — En que se trata qué sea noche oscura y cuán necesario sea pasar por ella á la divina uníon; y en particular trata de la noche oscura del sentido, apetito, y de los daños que hacen en el alma. . . . .	5	Tratado de la conversión de la gloriosa Maria Madalena. —	
Libro II. — Trata del medio próximo para llegar á la uníon con Dios, que es la fe, y de la segunda noche del espíritu, contenida en la segunda canción. . . . .	19	PARTE PRIMERA. . . . .	283
Libro III. — En que se trata de la purgación y noche activa de la memoria y voluntad. — Dase doctrina cómo se ha de haber el alma acerca de los actos de estas dos potencias para venir á unirse con Dios. . . . .	65	PARTE II. . . . .	288
NOCHE OSCURA DEL ALMA, y declaración de las canciones que encierran el camino de la perfecta uníon de amor con Dios, cual se puede en esta vida, y las propiedades admirables del alma que á ella ha llegado. — Preliminares. . . . .	101	PARTE III. — Del libro de la Madalena y el estado segundo que tuvo de penitente, conforme á la letra del sagrado Evangelio. . . . .	321
Libro primero. — En que se trata de la noche del sentido. . . . .	102	Prólogo del tercer estado de la Madalena. — A la ilustre y muy cristiana señora doña Beatriz Cerdan, religiosa del monas- terio de Santa Maria de Casvas de Aragon. . . . .	386
Libro II. — Trátase de la mas íntima purgación, que es la segunda noche del espíritu. . . . .	116	PARTE IV. — Y estado tercero del alma en gracia después del pecado. . . . .	387
CÁNTICO ESPIRITUAL ENTRE EL ALMA Y CRISTO, SU ESPOSO, en que se declaran varios y tiernos afectos de oración y contem- plación en la interior comunicacion con Dios. — Prelimi- nares. . . . .	143	Sermon que hace Orígenes en la resurrección del Señor. —	
Comienza la declaración de las canciones. . . . .	146	A la ilustre señora doña Beatriz Cerdan. . . . .	410
LLAMA DE AMOR VIVA, y declaración de las canciones que tra- tan de la mas íntima uníon y transformación del alma con Dios. — Prólogo. . . . .	216	Sermon. . . . .	411
Llama de amor viva. . . . .	218	<b>OBRAS DEL MAESTRO FRAY HERNANDO DE ZÁRATE,</b> de la órden de San Agustín.	
INSTRUCCION Y CAUTELAS que ha menester traer siempre de- lante de sí el que quisiere ser verdadero religioso y llegar en breve á mucha perfección. . . . .	245	<b>DE LOS CURSOS DE LA PACIENCIA CRISTIANA.</b> — Parte primera. — Li- bro primero. — En que se trata de la naturaleza, calidades y condiciones de la paciencia. . . . .	421
Avisos y sentencias espirituales. . . . .	247	Libro segundo. — De los trabajos y adversidades que son materia de la paciencia y de las razones por qué quiso Dios aflijir á los hombres con ellas. . . . .	442
Devotas poesías hechas á diferentes asuntos. . . . .	261	Libro tercero. — De los provechos de las adversidades. . . . .	480
CARTAS ESPIRITUALES escritas á diferentes personas. . . . .	267	Libro cuarto. — De las razones que tenemos para tener pa- ciencia y consolararnos en los trabajos. . . . .	511
Censura y parecer que dió el beato Padre sobre el espíritu y modo de proceder en la oración de una religiosa de su ór- den, y es como se sigue. . . . .	273	PARTE II. — Libro quinto. — De los ejemplos de paciencia que Dios nos dejó para movernos á tenella. . . . .	536
		Libro sexto. — De los remedios contra la impaciencia cuando el trabajo está ya presente. . . . .	581
		Libro séptimo. — De la paciencia en las injurias, agravios y otras ofensas. . . . .	614
		Libro octavo. — De los consuelos particulares para particu- lares trabajos. . . . .	646





